

Economía

AGUA: UN NUEVO PANORAMA

La realidad es que tenemos un amplio parque de desaladoras que garantizan el agua, especialmente para los abastecimientos urbanos



Tribuna

Martín Sevilla

► Universidad de Alicante

Entre los muchos aspectos que están cambiando en la sociedad española como consecuencia de las elecciones del pasado 20 de noviembre está, como no podía ser de otra forma, el relativo a la política sobre el agua. Ciertamente no ha ocupado un lugar preferente esta cuestión, debido a la situación generada por el déficit público, los recortes o la reforma laboral, pero ante los problemas derivados de la sequía en el campo español, los mismos han vuelto a emerger con fuerza renovada.

¿Cuáles son las claves de la nueva situación? La política de agua de los sucesivos gobiernos socialistas estuvo presidida por las decisiones tempranas sobre el cambio de las políticas trasvasistas (anulación del Trasvase del Ebro y modificación del Trasvase del Júcar Vinalopó) y la puesta en marcha de lo que se ha llamado el Plan AGUA, donde el pro-

tagonismo lo adquirieron fundamentalmente la construcción de un elevado número de desaladoras en la vertiente mediterránea de la geografía española. También, aunque este aspecto no se ha destacado mucho, la política de los gobiernos socialistas fue continuista en la aplicación del Plan Nacional de Regadíos, ahorrando una gran cantidad de agua a través del riego localizado.

Si bien es cierto que esta política tuvo también distintas fases en función de las ministras encargadas del tema, es innegable que en los momentos actuales, a pesar de los obstáculos que se pusieron para la puesta en funcionamiento de las desaladoras, está muy avanzada la posible puesta en marcha de las mismas. No solo se han construido, sino que en su financiación se ha contado con un significativo aporte de fondos europeos, evaluados en más de 1.600 millones de euros.

Días pasados, el ministro de agricultura, no solo planteaba «el fracaso estrepitoso» del Plan de Desaladoras, sino que además, se manifestaba a favor de consensuar nuevos trasvases. ¿Puede ser eso posible? ¿o conveniente?

Una de las servidumbres (y grandezas) que lleva aparejado el sistema democrático es la posibilidad del cambio de los gobiernos. Pero contrariamente a lo que pueda haber pensado el ministro, estos cambios no le suponen a los gobiernos entrantes el poder actuar como



INFORMACIÓN

si se partiera de cero sobre las actuaciones de los gobiernos anteriores, por muy contrarias que hayan sido a los nuevos planteamientos que este tenga. Los gobiernos casi nunca actúan sobre barbecho.

La política de agua aplicada por el gobierno anterior no solo fue una política nacional, sino una política europea como así lo demuestra el alto apoyo financiero conseguido y eso conlleva que ese compromiso sea también exigible al gobierno actual, por lo que se hace muy difícil que este obvие el impacto que tiene la construcción de desaladoras en nuestro país.

Pero es que, además, sería muy difícil conseguir nuevos fondos europeos para una política de agua distinta a la anterior cuando se demuestra tan poco cui-

dad y respeto por el apoyo conseguido durante los últimos años.

Es cierto que los costes del agua de las desaladoras son más elevados que los del agua procedentes de otras fuentes (siempre que en estas no se contabilicen los referentes a las subvenciones, los costes del agotamiento de los recursos o la conflictividad social que todo trasvase conlleva), pero la realidad es que tenemos un amplio parque de desaladoras que garantizan el agua, especialmente para los abastecimientos urbanos que, a falta de las mismas se verían periódicamente sujetos a las inclemencias del tiempo y al conflicto entre los territorios. Y eso aparte de haber situado a las empresas de ingeniería españolas a la vanguardia mundial de este sector.

Una política prudente sobre el agua debería, antes de enfrascarse en un nuevo enfrentamiento social e incumplimiento de los compromisos europeos, evaluar la nueva situación de los recursos procedentes de las distintas fuentes disponibles en estos momentos, ajustando las políticas de precios a aplicar en función de los consumidores finales.

Lanzarse a un cambio radical de estas políticas no creo que beneficie ni al prestigio del país, ni a la agricultura ni a los usuarios urbanos. Y además, con las restricciones presupuestarias actuales, difícilmente creo que se pudieran llevar a cabo. Al tiempo.

especial

La Escuela de Economía refuerza la formación como herramienta para combatir la crisis

► Mas de dos mil profesionales pasaron el pasado año por la Escuela de Economía para complementar sus conocimientos y actualizar conceptos

Los tiempos mandan y los actuales se caracterizan por una economía que atraviesa uno de sus peores momentos. Los profesionales del sector tienen ante sí el reto de reflotar las empresas para las que prestan servicio y ello requiere de una afinada formación y una preparación exhaustiva. De ello se encarga ampliamente el Colegio de Economistas de Alicante desde la Escuela de Economía, una entidad cuyo nacimiento y evolución han sido paralelos a los del propio colegio.

El objetivo, la formación continuada tras los estudios universitarios para garantizarle a los profesionales una actualización tan necesaria como difícil de lograr en otro ámbito que no sea el Colegio. Ello forma parte de la función social de la entidad, según afirma el director de la escuela José Antonio Trigueros.

Los profesionales del sector se incorporan al ejercicio con una for-

Formación institucional y laboral forman parte de la nueva oferta formativa, además del Máster en Auditoría

mación que precisa de continua actualización. Fiscalidad, concursal y área contable son en la actualidad tres de los caballos de batalla de la escuela, imprescindibles en condiciones económicas adversas para impulsar a las empresas y gestionar sus dificultades.

Sin embargo, esto es sólo un ejemplo. La Escuela de Economía se adapta a los tiempos y las necesidades de los colegiados incorporando nuevas áreas con las que completar su formación y prepararles para el ejercicio. Formación institucional y laboral forman parte de la nueva oferta formativa.

Y por supuesto no hay que olvidar el Máster en Auditoría que el

Colegio de Economistas lleva abanderando desde hace ya 19 ediciones.

José Antonio Trigueros es contundente al referirse a la necesidad de formación continuada y en su función social. «Es necesaria y además es importante que sea el Colegio de Economistas el que centralice esta función. De otro modo se privatizaría y no podríamos garantizar su calidad ni su eficacia», asegura.

Además, Trigueros se muestra orgulloso de la evolución de la escuela, «que desde su inicio ha estado en constante crecimiento. Ha sido una evolución pausada pero siempre a más y eso nos hace pensar que su funcionamiento es el correcto».

Como abordar con éxito los procesos de reestructuración económica o la celebración de jornadas sobre la recién estrenada Reforma Laboral son algunas de las temáticas en torno a las cuales



José Antonio Trigueros, director de la Escuela de Economía. PILAR CORTÉS

gira la más reciente oferta formativa y divulgativa del Colegio. El objetivo, siempre constante, ofrecer a los colegiados una herra-

mienta útil y fiable para mejorar y enfrentarse a los nuevos y no tan favorables retos que les depara la profesión.